

REVISTA DE SANIDAD MILITAR

AÑO IV. MADRID 1.º DE FEBRERO DE 1890. NÚM. 63.

MEDICINA SOCIAL

I

No soy yo de los que creen, por no ver en toda su amplitud la naturaleza de las cosas, que estamos abocados á una gran catástrofe final de la vida de nuestras sociedades, y que siendo estas ya viejas y decrepitas, se hallan en los bordes de la tumba, llamadas, como todo á desaparecer, después de haber cumplido en este mundo su fin. No, la humanidad es todavía joven; hay pueblos que están aún en la cuna, como los *fugianos*, que viven como los niños, absorbidos en su vida nutritiva, sin hacer más que comer y casi sin saber hablar; hay otros que parecen adolescentes, llenos de vida instintiva y pasional, atollondrados con todo lo sobrenatural, y forjando en su fantasía todos los ensueños, cosmogonias y visiones del humano espíritu; hay otros, por último, los más adelantados, sin duda, que gozan de plena exuberante juventud, y que dan una muestra elocuente de su innata vitalidad, con esa hermosa eflorescencia de las ciencias, de las letras y de las artes, en este nuestro siglo llamado de las luces. No hay que temer, pues, la muerte próxima, por ley natural, de las actuales sociedades; pero sí, y muy de veras, los gravísimos estragos de crisis y enfermedades accidentales, que poco á poco minan, deterioran y empobrecen el organismo social, oponiéndose á todo lo que debiera ser la franca y expedita evolución de los pueblos hacia su progreso y perfección. ¿Pero es que, por ventura, la sociedad, como el hombre es susceptible de enfermedad, y por ende, de preservación y de cura? Indudablemente que sí. El concepto de organismo no es precisamente el de ser vivo, aislado ó independiente en el espacio; sino que comprende toda idea de relación de varias partes vivas, enlazadas, armonizadas y dispuestas para llenar un determinado fin. En este concepto, desde el mismo momento en que el primer hombre se unió á la primera mujer para llenar los fines de la reproducción y de la familia, se instituyó en el mundo el primer organismo social; y todavía mejor, desde que el primer ser vivo vegetal ó animal se unió con sus semejantes para el más perfecto alcance y cumplimiento de su particular finalidad, desde ese punto, se creó en la Naturaleza el primer esbozo social. Hasta en el propio mundo mineral, parece encontrarse alguna

vez el cumplimiento de la idea de asociación, al ver, por ejemplo, en las rocas pudingas, cómo se enlazan y entremezclan sus componentes, con el fin de resistir mejor á la disolución, que es la única manera de morir que tiene en este mundo, lo muerto. Organismo, equivale á sistema vivo de fuerza; y desde el propio Universo, como síntesis social de todo lo creado, hasta la molécula química, sistema de átomos informados por su fuerza de afinidad, todo en el mundo está organizado, primero, para los particulares fines del ser y subsistir, y después, para los más amplios y generales de su relación y asociación con todo lo demás. He aquí cómo, al lado de una Anatomía social que se ocupara de la descripción de los distintos órganos que constituyen una sociedad, se hallaría bien una Fisiología que estudiara sus funciones, una Patología que investigara sus enfermedades, una Higiene que preservara y una Terapéutica que curara sus males.

Engañárase, de medio á medio, quien pensara que una sociedad es un agregado de hombres, como se engaña, por entero, quien cree que un hombre es simplemente un agregado de elementos anatómicos.

Así como en el hombre hay un principio de individuación que no permite creer que el individuo haya sido creado para la conservación y medro de sus elementos anatómicos, sino que antes bien, estos últimos son los que sirven á la vida superior del conjunto, de la misma manera que á nadie se le ocurriría decir que un reloj se haya hecho para servir á la rueda dentada, por ejemplo, que entra en su composición, sino que ésta se confeccionó para servir al reloj mismo, de la propia suerte no es permitido decir que la sociedad humana haya sido creada, por pacto ó sin pacto, para servir al hombre, sino que éste es precisamente el llamado á servir de elemento vivo á la sociedad, á cuyas leyes se haya perfectamente sometido y subordinado. Así es como se comprende que en el individuo vivo los elementos de su cuerpo entren y salgan, tornen y vuelvan á salir, y haya un continuo cambio de materia, mientras el individuo persiste á través y hasta á favor de este perpetuo mudar de su substancia; y así es como sólo se explica que, no obstante este continuo trasiego de generaciones que nacen y mueren en el transcurso de los siglos, las sociedades persistan con sus rasgos especiales característicos, sólo mudables á larga, con las leyes de su natural evolución y desenvolvimiento.

Las sociedades nacen, crecen, se reproducen y mueren como todos los seres vivos. A manera del hombre, las sociedades tienen también su infancia bárbara, su juventud loca, su virilidad razonable, y su vejez decrepita y decadente. Sus funciones ó fenómenos internos, se cumplen con arreglo á leyes fijas é inevitables.

Del desconocimiento de este concepto natural y positivo de lo que

son las sociedades, han nacido todos los errores que en materia política, económica, jurídica y moral se han cometido en la historia de todos los tiempos. Y en verdad, que no hay que extrañarse tanto de estos errores, si se tiene presente la suma intrínseca complejidad de los hechos sociales. Si durante siglos enteros se han considerado los astros desligados de la universal gravitación, recurriendo los astrólogos á la cábala de los sortilegios para predecir los fenómenos celestes, hasta tanto un Newton, un Keplero y un Laplace, no descubrieron las leyes fijas que rigen el movimiento matemático de los soles; si durante mucho tiempo de ignorancia se desconoció la composición química de la materia, teniendo que encargarse la alquimia de explicar las transmutaciones milagrosas de la substancia, hasta que Lavoisier descubrió las leyes generales de la oxidación que echó las bases científicas de la química actual; si en nuestros propios días se pone en duda por algunos, y se niega por muchos, que la naturaleza del hombre esté sujeta á leyes fijas é ineludibles, hasta el punto de dificultar la definitiva constitución de una antropología verdaderamente científica, ¿qué extraño es que se haya tardado en descubrir, ni aun por los ingenios más preclaros, que tras los fenómenos al parecer incoherentes y caprichosos de la vida de las sociedades, se encuentran leyes tan fijas y seguras, tan inmutables y eternas como las que rigen, por ejemplo, la mecánica, la química ó la biología? Ha sido preciso que venga el demógrafo, ese anatómico de los pueblos, con la estadística, ese escarpelo de las sociedades, á poner de manifiesto, ante los más ciegos escépticos, la regularidad matemática con que se dan en la historia los más complicados hechos sociales, para que la Sociología haya podido entrar en la categoría de una ciencia natural de carácter positivo, con sus fenómenos varios, sus leyes fijas, sus relaciones inmutables y sus principios eternos. Ha sido preciso que unos hechos sociales se reconozcan, en el tiempo, como dependientes de otros hechos sociales, para inducir primero las relaciones de causa ó efecto que las ligan, y formular después las leyes naturales que las rigen.

De esta manera la historia, que ha sido hasta aquí una baraúnda de acontecimientos sueltos é incoherentes, sin reflejar nunca la realidad social del pasado, ni producir jamás enseñanza alguna para el porvenir, se convertirá, por este nuevo camino, en una verdadera biología de los pueblos, con cuyas leyes se podrá llegar algún día á prever la evolución de las sociedades, con el mismo matemático rigor con que se predice hoy la trayectoria de un cometa, ó más sencillamente la caída de los graves.

Ha sido asombroso el hecho puesto en claro por la estadística, de que, no obstante este perpetuo rielar de las voluntades individuales, y del azar constante en que parecen que viven los hombres en medio

de nuestras sociedades, todos los años haya los mismos matrimonios nazcan el mismo número de hijos legítimos é ilegítimos, se cometan próximamente el mismo número de robos, de suicidios, de asesinatos, etc., como si hasta previamente estuviese decretado, por las leyes que rigen los conjuntos humanos, cuántos hombres se hubieran de manchar las manos con la sangre de sus semejantes. Esto es sorprendente para el moralista y para el filósofo. Es decir, que si estudiando al hombre aisladamente se puede creer que se da en lo arbitrario de las cosas todo lo relativo á su modo de ser intelectual y moral, desde el momento en que se fija la vista en la sociedad entera, se vislumbran leyes que establecen relaciones fijas y necesarias entre toda esta clase de fenómenos. Estos estudios son los que han llevado á decir á Quetelet, que es la misma sociedad la que encierra en sí los gérmenes de todos los crímenes y de todos los demás males que les aquejan; no siendo el individuo más que el instrumento adecuado para ejecutar aquellas predestinaciones del organismo social. Esta teoría, que tomada á primera vista, parece encerrar una fatalidad desconsoladora, es sin embargo, bien mirada en sí, verdaderamente salvadora; porque si los efectos son siempre consiguientes necesarios de sus causas, no había más que cambiar favorablemente la viciosa estructura de las actuales sociedades, para ver desaparecer, por ley natural, todos, absolutamente todos sus males presentes.

Gracias á este principio de la necesidad de las leyes sociales, es posible la existencia de una ciencia social. Si todo se diera en lo imprevisible; si no hubiera nada fijo y seguro, nada se podría prever, ni nada se podría remediar; y la ciencia sociológica, en cuanto organización de conocimientos positivos, no podría nunca llegarse á constituir.

Afortunadamente, la sociedad está sometida á régimen, como todo lo creado; y si el estudio de lo particular da siempre el concepto de lo constituyente y de lo variable, el estudio de lo general da siempre el concepto de lo permanente y de lo eterno.

Estudiando las cosas en su conjunto es como se descubre el sinnúmero de misteriosas relaciones que unen las unas á las otras. El que quisiera, por ejemplo, estudiar los efectos de la luz del sol sobre una gota de agua, no podría jamás elevarse á la concepción de esos juegos de luz del hermoso arco iris que resultan de la descomposición de los rayos solares al pasar á través de las innumerables y tenues gotas de la lluvia. El que se empeñe en estudiar al hombre desmembrado del organismo social, no conocerá nunca las leyes superiores que rigen sus acciones, ni la influencia poderosa que sobre él ejerce esto que ha dado en llamarse modernamente el medio social.

El medio social es superior en acción y poderío al propio medio físico, y comprende todas las incontables influencias que trae sobre e

individuo la relación de los demás hombres. En las sociedades primitivas, en las tribus salvajes, por ejemplo, la influencia de este medio es casi nula: los individuos andan sueltos luchando contra la intemperie y agotando sus fuerzas en la busca de los alimentos que le ofrece la pródiga naturaleza. Pero á medida que la civilización crece, el medio social se hace cada vez más complicado y extenso, y hoy es el caso que en los pueblos modernos en medio del desarrollo brillante de sus artes, de sus ciencias, de su comercio y de su industria, se ha creado todo un medio artificial, poderosísimo que ha hecho cambiar las condiciones de la vida del hombre. Y la verdad es que, si bien es cierto que la civilización ha traído muchos y muy positivos mejoramientos á la vida humana, no es menos cierto que, al compás de eso ha traído también mil infracciones de la higiene, y mil vicios y trastornos en los hábitos y las costumbres, que juntos con las múltiples infecciones materiales y morales que asolan las grandes poblaciones, dan por resultado una mortalidad espantosa que es hora ya de remediar.

Para comprender toda la influencia que ejerce sobre el hombre el medio social que le rodea, no hay más que parar mientes en el cúmulo de estímulos y excitaciones nerviosas que trae aparejados la continua comunicación con los otros hombres. Es seguro que si el primero de los primatas, respondiendo á una apetencia de su naturaleza, no se hubiera unido á otros seres humanos con el fin de mejor conservarse y reproducirse, no hubiera pasado á estas fechas de los límites estrechos de su primitivo salvajismo.

Toda la civilización se puede asegurar que ha salido de la asociación. Hoy mismo, el individuo civilizado que, por mera misantropía, ó por exigencias de su vida solitaria, monástica ó reclusa, se ve obligado fuera del consorcio con los demás hombres, cae en cierta irremediable tendencia á la locura ó á la degeneración material de su cerebro. Ejemplo claro de esto es lo que pasa en las cárceles celulares, donde todos los años mueren locos ó imbéciles un grán número de presos.

Bien puede asegurarse que el desarrollo del cerebro y en general del sistema nervioso ha corrido parejas con el desarrollo de la civilización y del progreso. Si, como dicen los naturalistas filósofos, la función crea al órgano, claro está que, á manera que han ido cambiando el medio social y que han surgido con ese cambio nuevas y más poderosas influencias que excitaran la sensibilidad del individuo, han ido á su vez desarrollándose nuevas funciones, y por ende nuevos órganos nerviosos, hasta llegar al más perfecto desenvolvimiento encefálico del hombre civilizado.

En las excitaciones de la sensibilidad, y en el reflejo ó reacción consecutiva de los estímulos venidos de las afueras cósmicas, se funda precisamente toda la inmensa evolución del mundo orgánico.

Acaso de la conjunción de un punto del planeta de un cúmulo supremo de energías cósmicas, nació el primer ser vivo, que por lenta asimilación de nuevas fuerzas exteriores ha ido en el transcurso de los siglos perfeccionándose sucesivamente. Pero al asociarse los hombres entre sí, surgió de su propia relación, un orden de energías talmente nuevas y poderosas, que obrando sólo sobre la naturaleza humana, única sobre la cual podían ejercer su acción, consiguió de un salto transformar las tribus salvajes de relativos cercanos tiempos, en los pueblos modernos que tanto nos asombran con su civilización y su saber.

He aquí toda la influencia ejercida sobre la historia natural del hombre, por eso que nosotros llamamos el medio social, y que no es más que el conjunto de condiciones deducidas de la relación mutua de los hombres entre sí. He aquí el poderoso talismán que ha convertido al hombre aquel de nuestras cavernas, con el cráneo como el de Neanderthal y sus instrumentos de sílex tallada, en el hombre inteligente, emprendedor y genial de nuestro sig'lo, que descubre el vapor y la electricidad, y cada día nos llena más de maravillas el mundo.

Pero este medio social que nos ha traído la civilización, ha traído consigo también, por diversas secuelas y concausas varias, una serie de perturbaciones á la salud de los pueblos, que son las que en los sucesivos artículos me propongo detenidamente analizar.

MANUEL MARTIN SALAZAR.

LA MEDICINA MODERNA

Tratamiento de la blenorragia uretral en el hombre.

Los caracteres etiológicos de la uretritis blenorragica, al mismo tiempo que los síntomas y marcha de esta enfermedad han hecho presentir su naturaleza infecciosa, y antes que Neisser describiera en 1879 el gonococcus á que ha dado nombre, Donné en 1844, Jousseau en 1862, Hallier en 1872 y Salisbury en 1873 creyeron haber descubierto el parásito productor del mal en las células epiteliales, en el líquido intercelular, en el interior de los leucocitos y hasta en la sangre de los enfermos de artritis blenorragica.

La mayor parte de los sifiliógrafos considera al gonococcus como específico, y las inmunidades individuales de que se tiene noticia, asi como la propensión ó resistencia á contraer la enfermedad, observada en tejidos de la misma naturaleza que el generalmente afecto, no constituyen dificultades serias para negar importancia al descubrimiento de Neisser.

El virus blenorragico de los antiguos ó el gonococcus (si efectivamente es este el especifico), prospera fácilmente en la mucosa uretral, en la de los órganos genitales externos de la mujer y en la conjuntiva; provoca accidentes, no claramente especificos, en la próstata y en los testes, y arraiga con frecuencia cada vez menor en la mucosa rectal, en la bucal y en la pituitaria.

La desproporción observada entre la localización uretral y las de las demás mucosas no puede atribuirse á las diferencias de constitución de estas membranas ni á la existencia ó falta de linfáticos en el tejido submucoso, puesto que los epitelios son casi idénticos en todas y hay diferencia notable en la frecuencia de la infección en la pituitaria y la mucosa bucal, dotadas de linfáticos, y la conjuntiva y la mucosa de la vejiga, que carecen de ellos. La frecuencia del contagio por los órganos genito-uritarios, la rareza de la inoculación rectal y la falta de datos acerca de la estomatitis y la rinitis blenorragicas demuestran, pues, solamente, que en la sociedad actual no son frecuentes las perversiones sexuales.

La inmunidad individual no puede ser discutida, porque siempre se carece del dato más esencial para defenderla, además de que, sin llegar á negarla, no puede demostrarse el estado de la mucosa, ni si es preciso que ésta no esté intacta para que la inoculación se realice.

Aceptando los hechos tales como son, y tratando de limitar nuestras aspiraciones á la adopción del tratamiento más ventajoso para vencer esta especial dolencia cuando se localiza en la mucosa uretral del hombre, podemos dividir en dos grupos los medios empleados con más éxito: constituyen el primero, los que actúan sobre el terreno en que existe el agente especifico, y figuran en el segundo, los que de un modo mediato ó inmediato persiguen la causa de la enfermedad.

Los medios que actúan directamente sobre la mucosa uretral destruyendo, al destruir ésta, el asiento de la blenorragia, son el escobillonaje y las inyecciones de nitrato de plata; de uno y otro modo se consigue modificar la mucosa y pueden lograrse, sin duda, curaciones radicales, si la zona afecta es limitada y accesible á uno ú otro tratamiento; pero estas dos condiciones circunscriben notablemente los casos en que es practicable la destrucción de la mucosa, y originan numerosos fracasos. De todos modos, es innegable que este método abortivo moderno es de los que más probabilidades de éxito ofrecen.

Quando se trata de conseguir la curación de la uretritis blenorragica, por medio de substancias que, respetando en lo posible la mucosa, obren sobre la causa de la enfermedad y sobre las consecuencias inmediatas de la presencia del agente infeccioso, se recurre de ordinario á los antisépticos y á los medicamentos que, además de esta pro-

piedad, despiertan en la mucosa síntomas de alteraciones funcionales que concurren á facilitar la curación.

Las inyecciones uretrales y el uso de candelillas medicamentosas, constituyen el tratamiento directo, y la administración de substancias que hayan de obrar después de ser eliminadas por los riñones, el indirecto ó mediato. Por ambos medios puede conseguirse la doble acción antes mencionada.

La práctica de las inyecciones uretrales exige, sin duda alguna, precauciones y cuidados cuyo olvido puede hacer ineficaz este tratamiento; pero no puede atribuirse á su uso metódico la serie de complicaciones y lesiones consecutivas de que se las ha querido hacer responsables. Compréndese que el previo lavado de la uretra por medio de la expulsión de la orina que contenga la vejiga, y la observancia de las reglas indicadas por Aubert (1), ó el empleo para hacer la inyección de instrumentos como la jeringa de Langlebert, la jeringa sonda de Mercier, ó la sonda de inyecciones recurrentes de Clere, constituyen precauciones por demás convenientes, puesto que tienden á evitar la propagación de la enfermedad.

Entre las muchas substancias que se utilizan hoy para las inyecciones uretrales curativas, merecen citarse las siguientes: el agua destilada de copaiba (injustamente olvidada en muchos casos), sola ó como vehículo de sales ó ácidos astringentes (Langlebert); el permanganato de potasa al 1 por 750 (Burgeois); el cloral al 1 por 100 (Pasqua); el cocimiento de limones (Mannino); el glicerolado de nitrato de bismuto (Squire), poniendo 2 partes del nitrato por 100 de glicerina; el ácido salicílico y el sublimado al 1 por 20.000 (Diday), y hasta el 1 por 1.000 (Huguet), y otra multitud de soluciones y preparaciones á que obliga á recurrir la falta de éxito alcanzado con las anteriores.

Las inyecciones astringentes son consideradas como causa productora de la mayor parte de las lesiones anatómicas consecutivas, y hasta como determinantes de las complicaciones que sobrevienen en el curso de la blenorragia; pero es más lógico atribuir preferente papel en estos fenómenos á los caracteres de la inflamación granulosa á que da lugar la causa específica de la enfermedad, y á la extensión del cultivo de esta misma causa.

El uso de candelillas manchadas con pomada de nitrato de plata ó de tanino al 6 por 100, se preconizaba hace tiempo para la curación de la uretritis crónica, pero recientemente se han empleado en el período subagudo de la enfermedad, y Rivelli aconseja el uso de can-

(1) Este autor aconseja que se practique la inyección á través de un tubo de goma cuya extremidad debe salvar el límite profundo de la zona afecta.—*Lyón medical*, 1885.

delillas preparadas *ad hoc* con bálsamo de copaiba, sosteniéndolas colocadas durante seis á ocho minutos.

La mayor parte de las substancias llamadas con mayor ó menor justicia balsámicas, se han empleado al interior en el tratamiento de la blenorragia. En la actualidad casi nunca se recurre á la administración de pócimas tan repugnantes como la célebre poción de Chopart, y pocas veces se obliga al enfermo á usar por mucho tiempo las cápsulas de copaiba ó á ingerir dosis repetidas de cubeba; se prefiere en muchas ocasiones el bálsamo de Gurjun (4 gramos al día, en 56 de una poción gomosa), la esencia de sándalo (4'50 gramos por 60 de jarabe, y 12 á 16 gotas de esencia de menta); y recientemente se ha aconsejado el salol, á la dosis de 5 á 8 gramos, sólo ó asociado á la copaiba ó á la cubeba.

Vemos, pues, que los antisépticos de un modo directo, y los balsámicos (también antisépticos) localmente y al interior, constituyen la base del tratamiento de la blenorragia uretral antes y después de los descubrimientos micrográficos modernos, habiendo venido estos á confirmar la naturaleza infecciosa de la afección.

Ahora bien, la disposición anatómica de la mucosa de la uretra en el hombre dificulta el contacto directo de la substancia medicinal con el fondo de los repliegues y con los fondos de saco en que se localizan y sostienen las colonias del gonococcus ó del microbio productor de la blenorragia, sea éste el que sea, y á esta disposición anatómica con determinadas modificaciones individuales, puede y debe atribuirse la desigualdad en la persistencia de la afección y el distinto resultado á que conduce el empleo de los medios aconsejados para su tratamiento.

Tanto el lavado de la uretra por medio de las inyecciones ó por medio del paso por ella de una orina aséptica y hasta antiséptica; como el oponerse al contacto de la mucosa interponiendo substancias pulverulentas y antisépticas como el subnitrate de bismuto, y el contacto prolongado que se consigue por medio de la introducción de candelillas medicinales, sirven para combatir la blenorragia cuando ésta tiene asiento en la mucosa accesible al medicamento; pero las localizaciones de la uretritis en los repliegues valvulares de la parte anterior de la uretra, en los fondos de saco de las lagunas de Morgagni, en el utrículo prostático, por ejemplo, pueden y deben eternizarse, puesto que se hallan al abrigo de toda acción curativa directa.

A. QUINTANA.



JOLÓ

Esbozo geológico (1).

.....
.....
De China á la Australia emergen canastillos flotantes de verdura, islas de todos tamaños que semejan inmensa flota de navíos, goletas, barcas ancladas en el mar de las Indias.

Estas islas indican la unión de los dos continentes, entre los que se hallan é indudablemente formaron una especie de Asia Central que unía el Asia del Norte con la Australia ó Asia del Sur, como la América Central une los dos continentes del Nuevo Mundo.

Por lo espléndido de su vegetación se igualan á los bellos bosques de la India y del Brasil; todas son montañosas, y á casi todos sus paisajes los volcanes imprimen majestuosidad; el mar comunica, al re-entrar y esparcirse en senos y bahías, el encanto de su oleaje y de su inmensidad adivinada tras bellos horizontes.

A pesar de que este Archipiélago se extiende hasta límites casi iguales á ambos lados del Ecuador, se distinguen bien los grupos indo-chinos, que en mucho se asemejan al Asia, y el indo-malayo ó australiano, más afine á la Australia; en el primero, el occidental, existen civilización y religiones importadas del Asia, y la fauna y flores las forman representantes de las del antiguo mundo, y hasta alguno, como la *danta*, del nuevo; en el segundo, el oriental, no hay fieras ni monos; en cambio existen los eucaliptos, los canguros, los ornitodelfos.

El Archipiélago indo-chino lo forman las grandes islas de la Sonda, Borneo y Filipinas; las Celebes, Molucas y Nueva Guinea forman el grupo australiano.

Afinidad grande se observa en las islas Filipinas patentizando su procedencia común y la antigua existencia de esa Asia Central, deshecha al sumergirse en inmenso mar.

Las grandes islas de este Archipiélago son indudablemente altas montañas, de inmensa región hoy sumergida; las grandes masas de granito y su carácter volcánico lo prueban; en ellas se notan ciclópeos trabajos de plutónica expansión, que produjo lavas y basaltos que las aguas contuvieron.

El Archipiélago filipino lo forman rocas eruptivas antiguas, principalmente devonianas recubiertas por los aluviones que los fenómenos

(1) De un libro próximo á publicarse.

de denudación en ellas han producido, y por las procedentes de erupciones terciarias, cuaternarias y aun actuales. Antiguamente eran más intensas y frecuentes, mas aún hoy ocurren.

Los volcanes en Filipinas están situados de N. á S., y son continuación de la cadena que comienza en las Kuriles y termina en Sumatra, pasando por aquéllas, las Celebes y Molucas.

En Filipinas, el primer anillo de esta cadena es el volcán Babuy-ang, en la isla de su nombre, al N. de Luzón; á partir de Taal la cadena se desdobra, el ramal oriental forma el Bulus-ang y Mayon, y el occidental el Camiguin al N. de Mindanao; estos ramales se unen en Mindanao en los volcanes Matutun y Apo.

A pesar de este origen general de las Filipinas, hay algunas de sus islas en que por lo menos la parte emergida se ha originado por formación madreporica. Chamisso explica de modo acabado, magistral, esta formación: sobre bajos que quedan 30 ó 40 metros del nivel del mar, comienzan las madreporas sus trabajos, que Dana evalúa en 0,003 metros de altura por año.

Admiración causa considerar que unos cuerpos blandos, gelatinosos, insignificantes en apariencia, sean los constructores de esas rocas sólidas que no aumentan sino por la superficie expuesta constantemente á los embates del mar.

Estas formaciones madreporicas, llamadas atolls, atolones, arrecifes y que bordean las costas, se extienden en placas ó forman círculos concéntricos que contienen aguas transparentes, só'o existen en el mar de los trópicos y dejan de producirse al llegar al nivel de este en que, por el cambio de condiciones, dejan de vivir los pólipos; así, pues, las formaciones madreporicas que se hallan á 200 ó 300 metros sobre el nivel de las aguas, denotan levantamientos posteriores.

«Cuando el arrecife—dice Chamisso—llega á la altura suficiente para quedar en seco, en el momento de la baja marea, los corales abandonan sus trabajos. Encima de esta línea de nivel, se ve una masa pétreá, continua, compuesta de conchas, de moluscos, de equinidos con sus puntas rotas, y de fragmentos de corales cementados por una arena caliza procedente de la pulverización de las conchas azotadas por las olas. Sucede á menudo que el calor del sol penetra esta masa cuando está seca, y ocasiona hendiduras en diversos puntos; entonces las olas poseen bastante fuerza para dividir bancos de corales que miden hasta seis pies de longitud por tres ó cuatro de espesor, y para lanzarlos sobre los arrecifes, lo cual concluye por desmoronar hasta tal punto la cresta, que la pleamar no puede cubrir!a más que en circunstancias excepcionales. La arena caliza no sufre otro embate, y ofrece á las semillas de los árboles y plantas que las olas aportan, un suelo sobre el cual estos vegetales crecen

con rapidez y dan sombra á una superficie de blancura deslumbradora. Los troncos de árboles enteros que con frecuencia son transportados por los ríos de otros países y de otras islas, encuentran allí un punto de parada después de su largo trayecto. Algunos pequeños animales como los insectos y los lagartos son transportados con ellos y son los primeros habitantes de los arrecifes; aun antes de que los árboles sean bastante frondosos para formar bosque, las aves de mar construyen allí sus nidos. Las aves de tierra perdidas en la tempestad, van á buscar también su refugio en la floresta, y más tarde, en fin, cuando el trabajo de los pólipos está de tiempo ha concluído, el hombre sienta allí sus reales y construye su cabaña sobre suelo fértil.»

Un archipiélago de más de 100 islas, que ocupan una extensión de los 4°30' á los 6°25' latitud N. y 125°30' hasta 128° longitud E. de San Fernando y constituido por los grupos Joló, Balanguingui, Tapul Lamenua, Tawi-tawi, Tagbabas, Pangutarang, con unos 60.000 habitantes, tiene por capital á Joló, isla de rocas eruptivas y con unos montes como el Tumantangis de 800 metros de altura.

En una rada formada por nueve montes, de una cordillera de formación volcánica, está Joló. Rocas basálticas, denudadas por incesantes y copiosas lluvias; efectos erosivos del mar en las mareas; formaciones madreporicas han originado una playa extensa, con barreras naturales que contienen el arrastre de los materiales de las rocas y la completa evacuación de las aguas; playa, pues, fangosa, un manglar inmenso, un pantano, es donde Joló descansa.

La denudación de las rocas basálticas, que forman la cordillera que circuye Joló, al producir sedimentos, formó la capa de tierra vegetal; la vegetación fastuosa prontamente desplegada ayudó á aumentarla y las lluvias fueron arrastrando los *detritus* hacia el mar; en éste halla barreras en la formación madreporica, que sobre los basaltos se observa, y en los remansos producidos, las diferencias de nivel del mar en las mareas; su mezcla con las aguas de las abundantes lluvias que arrastran tierra llena de *humus*, de *deiritus* de la vegetación alpina; temperaturas que oscilan entre un máximo de 38° y un mínimo de 24°; copiosos relentes ó serenos, causados por estas diferencias en temperatura, en que el coeficiente de saturación higroscópica de la atmósfera se reduce, causando la condensación del vapor acuoso en cantidades tales, que se llega á producir una casi lluvia; todo esto favorece el desarrollo de especies de mangle, entre las leñosas el *Rhizófora Mangle* y, á su sombra, una flora herbácea, que hospeda una fauna especial y se forma el *pantano médico* (1), que se denuncia

(1) E Vallín dice Hay que distinguir las lagunas ó pantanos geográficos, de lo que con propiedad debe llamarse pantano médico; los primeros sabemos lo que son; los segun-

hasta por un olor especial á fango, olor de mangle, que el que una vez ha sentido no confunde con otro.

.

L. NIETO.
Farmacéutico 1.º



PRENSA Y SOCIEDADES MÉDICAS

Paludismo; operaciones quirúrgicas.—De un importante artículo publicado por el Dr. Morales Pérez en la *Revista de ciencias médicas*, y que hace referencia á las manifestaciones del paludismo provocadas por operaciones quirúrgicas, extractamos las conclusiones siguientes:

1.^a Debe evitarse en lo posible operar en sitios ó comarcas en donde reine el paludismo.

2.^a Caso de operar en estos puntos, ó bien en otros lejanos, pero á individuos que han permanecido en comarcas pantanosas, aunque *no hayan tenido manifestaciones palúdicas*, deben sujetarse antes de la operación á un tratamiento quínico para evitar las complicaciones.

Se funda esta conclusión, en que pueden existir individuos con una *existencia latente de gérmenes*, los cuales esperan á desarrollarse en cuanto amengüen las fuerzas del operado por la hemorragia, supuración y otras causas.

3.^a Si para llevar á cabo la indicación quirúrgica podemos elegir entre un método incruento, y otro cruento, debemos adoptar el primero; porque además de que evita las hemorragias, obra como medio obliterante, impidiendo la infección mixta.

4.^a En todo individuo palúdico de antiguo, que con motivo de un afecto en supuración sea necesario operarlo, es conveniente hacer un minucioso reconocimiento de las orinas y muy detenido examen en el hígado, bazo y riñón, porque es muy temible que haya diabetes ó degeneración amilóidea.

5.^a Si después de la operación se observa hemorragia ó dolor intermitente, debe combatirse con los preparados quínicos.

* * *

Neuralgias; pomada de ácido sulfúrico.—Cierta empírica de Normandía alivia los enfermos atacados de dolores con una pomada cuya composición es secreta y que no es sino pomada de vitriolo.

dos, para ser tales, han de reunir: 1.º un suelo rico en materias orgánicas, no aireado y conteniendo, por lo tanto, entre sus capas aire confinado: 2.º Agua encharcada, sin renovarse ó suficiente en cantidad para que la tierra esté siempre húmeda mas no anegada: 3.º temperatura suficiente para determinar trabajos de fermentación. Sea cual fuere el aspecto exterior de un terreno, siempre que en él se reúnan las expresadas condiciones, constituye un foco de infección palustre.

Se ha analizado una muestra y se la ha hallado formada del modo siguiente:

Manteca.....	7 gramos.
Acido sulfúrico.....	1 —

A pesar de esta composición algo extraña á primera vista, parece que tal pomada produce buenos efectos en los casos de neuralgias, artralgiás localizadas, dolores reumáticos ó gotosos y principalmente en la *ciática* en que parece preferible á otros revulsivos. Determina una gran rubicundez de la piel y una sensación de calor, pero nunca vesicación ni escara. Para estudiar más de cerca sus efectos, podría formularse así:

Manteca.....	28 gramos.
Acido sulfúrico puro.....	4 —

Añádase el ácido á la grasa, poco á poco, agitando la mezcla sin interrupción en un mortero de porcelana. Póngase la mezcla en un frasco de boca ancha con tapón esmerilado.

Esta pomada se emplea en fricciones muy suaves sobre el punto dolorido.

(*Gaz. hebdom.*)

* * *

Tratamiento de la erisipela.—El Dr. Koch (*Wiener Klin.*

Wochensch.) describe el procedimiento que el Dr. Mracek emplea para combatir la erisipela. Según el autor, este modo de tratamiento es inocuo para los riñones, eficaz y muy cómodo. La base de este tratamiento forma una pomada compuesta de una parte de creolina, cuatro partes de yodiformo y diez partes de lanolina. Se cubre la parte enferma con una ligera capa de esta pomada, de manera tal, que la piel limítrofe de 5 centímetros se halle igualmente bajo la capa de pomada. Se tapa después la piel con un pedazo de tafetán engomado. Ordinariamente esto basta para la erisipela de la cabeza, se procede del mismo modo después de haber cortado los cabellos lo más cortos que sea posible; se cubre después el tafetán con una capa de algodón en rama, sujetándola con vendas. Se trata igualmente el centro de donde la infección erisipelatosa ha tomado su punto de partida. Si era una coriza de mala índole, se hacen lociones de la nariz varias veces al día, con una solución floja de permanganato de potasa; si era un flemón, se hace la incisión; si una llaga cualquiera, trátase según las reglas de la antisepsia. El autor ha tratado conformemente á este método veinticinco enfermos. Ordinariamente, al tercer día del tratamiento, á veces hasta el segundo día, la fiebre desaparecía, la rubicundez se limitaba y se ponía pálida. Las consecuencias de la erisipela eran también benignas.

No se notaban ni grietas, ni necrosis de la piel. Ordinariamente, la piel volvía muy pronto á tomar su aspecto normal, y sólo raras veces se notaba una descamación pitiriásica. En los casos de erisipela vesiculosa, las vejiguillas, después de abiertas, sanaban bajo la costra.

(*La Indep. méd.*)

* * *

Antipirina; solubilidad de la quinina.—Mezclada con el clorhidrato de quinina, la antipirina aumenta la solubilidad de dicho alcaloide, de tal modo, que un gramo de clorhidrato de quinina, mezclado con cuatro ó cinco decigramos de antipirina, se disuelve en dos gramos de agua destilada á la temperatura de 25° ó 30° C. en tanto que un gramo de dicha sal, sin la adición de la antipirina, necesita una temperatura de 52° á 56° C. para disolverse en la misma cantidad de agua. La quinina pura cristaliza por enfriamiento de su solución acuosa, y en cambio, uniendo á esta misma solución la antipirina, se conserva por mucho tiempo. Otro tanto ocurre con el valerianato de quinina.

Esta propiedad de la antipirina ofrece una importancia de consideración para la práctica, cual es la de obtener soluciones estables de quinina sin la adición de ningún ácido, circunstancia que favorece su empleo en inyecciones subcutáneas.

(*Boll. farm.*)

* * *

Tratamiento del asma.—He aquí cómo condensa el Dr. Dieulafoy las indicaciones terapéuticas en dicha afección:

Si el acceso comienza ó va á comenzar, se barniza la mucosa nasal subiendo cuanto sea posible, con un pincel impregnado en la solución siguiente:

Clorhidrato de cocaína.....	1 gramo.
Agua destilada.....	20 »

ó bien se dirige á la nariz y á las fauces una cucharada de dicha solución por medio de un pulverizador de agua caliente.

Si este medio no diera resultado, se harán aspirar con fuerza de 6 á 12 gotas de piridina vertidas en un pañuelo, ó se coloca cerca del enfermo un plato que contenga 3 ó 4 gramos de dicha sustancia.

Cuando estos dos medicamentos no hayan producido efecto y *una vez empezado el acceso*, podrá modificarse éste notablemente con las fumigaciones de estramonio, el papel nitrado ó los cigarrillos Espic.

Si el acceso está en su apogeo, se hará una inyección hipodérmica con la solución siguiente:

Clorhidrato de morfina.....	1 decígramo.
Agua destilada.....	10 gramos.

y en caso de que no baste podrá inyectarse otra media jeringuilla de la misma solución al cabo de un cuarto de hora.

El ioduro de potasio es el excelente medicamento del *ataque*. El Dr. Jacoud lo administra á la dosis de gramo y medio á dos gramos al día; es bueno no administrar un gramo de una vez, porque si el enfermo no está habituado, se podrá producir coriza, lagrimeo, cefalea y los demás fenómenos del iodismo; conviene comenzar dando 25 centigramos al día y llegar á un gramo, gramo y medio ó dos gramos si el asma es inveterado. Trusseau asociaba al ioduro la tintura de lobelia á la dosis de 25 á 50 centigramos al día.

El tratamiento del asma como diátesis es también de una eficacia absoluta, cuando se instituye convenientemente; llegan á prevenir los accesos

y aun hacerlos desaparecer durante un período más ó menos largo, con el empleo sucesivo del ioduro de potasio, la belladona y el arsénico. Durante una quincena se administrará diariamente un gramo ó gramo y medio de ioduro de potasio; en los quince días siguientes se hará tomar todas las mañanas media pílora al principio, y una después, de la fórmula siguiente:

Pólvos de hojas de belladona.....	} á 2 decigramos.
Extracto de belladona.....	

M. y h. 20 píldoras iguales.

Al mismo tiempo se dará todos los días al enfermo una cucharada pequeña de la siguiente solución:

Arseniato de sosa.....	5 centigramos.
Agua destilada.....	80 gramos.

Pasados estos quince días, volverá á emplearse durante otra quincena el ioduro de potasio, y así sucesivamente por espacio de tres á cuatro meses.

(*Journ. de Pham. et de Chim.*)

VARIEDADES

Cada día toman mayor incremento los temores de que la Europa se vea invadida del cólera epidémico. Las últimas noticias denuncian la aparición de dicha enfermedad en las regiones persas del Mazauderau y el Ghilan, territorios limítrofes de Rusia; y aunque se ha anunciado también que el Gobierno de San Petersburgo adopta precauciones ante la inminencia del contagio,—entre otras la clausura de los puertos á los barcos procedentes de Persia, la incomunicación por la frontera ruso-persa y el establecimiento de un lazareto en Bakon,—no es menos cierto que se desconfiaba mucho de que resulte eficaz la vigilancia de las autoridades de las provincias trancaucásicas para impedir toda infracción de las leyes sanitarias, y por tanto, la importación del mal que azota en estos momentos á Teheran y á otras importantes poblaciones persas.

El nuevo horno crematorio establecido el 12 de Agosto último en el cementerio del Père-Lachaise en París, ha efectuado hasta el 31 de Diciembre 735 incineraciones. Dicho horno es un aparato basado, como saben nuestros lectores, en el sistema Siemens.

Presenta, con relación al antiguo, ventajas considerables; el coste de las operaciones es mucho menor en éste, que se alimenta con cok en vez de madera; el gasto ha disminuido, por lo tanto, desde 35 á 3 francos. La duración de la combustión también ha disminuido notablemente: con el aparato antiguo se necesitaban siete cuartos de hora por término medio para reducir á cenizas el cuerpo de un adulto; hoy la incineración varía entre una hora y hora y cuarto, esperándose, según lo manifestado por Chassaing, que no tardará mucho en efectuarla en tres cuartos de hora.

Publicaciones recibidas cuya remisión agradecemos á sus autores ó editores:

Jahresbericht über die Leistungen und Fortschritte auf dem Gebiete des Militar-Sanitätswesens, gearbeitet von *Dr. Wilhelm Rosh.* XII, XIII y XIV Jahrgang für 1886, 1887 n. 1888.

Revista general de ciencias médicas, nueva publicación que ha aparecido en Berlin, traducida y redactada por el *Dr. Susviela Guarch.*